

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se comienza desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 2A.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York: Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín: Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

### LA CASA DE ESPAÑA EN ALCAZAR

Nuestro querido colega "A B C" publica trozos de una carta que le dirige el comandante de Caballería don Gonzalo Quijano de Llano, sobre una nueva iniciativa, en extremo laudable, del coronel Silvestre.

Este bizarro jefe, viendo cómo en Alcazar, tanto los oficiales como los soldados, tienen que vivir en hendedas de campaña, que aparte de su mayor higienización, asemejanse mucho á las "jaimas" de las tribus nómadas, y considerando el papel importantísimo que aquella ciudad, enclavada en el ferrocarril Tángier-Fez, ha de desempeñar en la colonización española, ha pensado en construir un edificio, lo más suntuoso posible, que sea la Casa del Ejército, la Casa de España, en la expresada ciudad.

Servirá dicho edificio no solo para esparcimiento y lugar de reunión de todos los españoles, sino también para sitio adecuado donde pueda recibirse y honrar á los extranjeros.

El edificio, que se construirá con arreglo á planos de ingenieros militares, tendrá, rodeándolo, un amplio jardín. Su coste se eleva á 35.000 pesetas.

La base de obtención de fondos reside en un descuento mensual, realizado en el sueldo de los militares aliados. No hay auxilio oficial alguno.

S. M. el Rey don Alfonso XIII, que tan vivamente se interesa por cuanto afecta á nuestra situación en Africa, ha ofrecido el regalo de muebles y enseres para el menaje del nuevo local.

El Sr. Ruiz Jiménez, en nombre del Ayuntamiento de Madrid, regala bancos, farolas y cubas de riego para el jardín; y teniendo en cuenta que también se realizará en la Casa de España la labor de instruir á los indígenas, regala bancos de Escuela y un juego de mapas.

El Centro del Ejército y de la Armada, se propone contribuir con pesetas 5.000, y algunas otras Sociedades coadyuvarán á la patriótica empresa.

Plácemes sinceros merece el coronel Silvestre por su hermosa idea, y por la voluntad perseverante que al servicio de la misma ha puesto.



### VIRUTAS

Va ofreciendo sus minas á partido; pero nadie las quiere... ¡Pobre gente! Lo malo conocido, á lo bueno prefieren.

El alcalde del bloque es un bendito, ó mejor dicho, un san... Bueno, barato, bético y bonito... ¡Ni el amo vale tanto!

Asdrúbal García-Vaso está de vena y por fin está en voz... Solo por hacer bien á Cartagena se nos muestra feroz.

CACHORRO.

### Largui huevi

En la Comisión de festejos no hay quien quiera cargar con la responsabilidad de lo que está sucediendo con estas fiestas.

Todo el mundo ha dicho y ha visto que, Andreu, el concejal del Bloque, era el que llevaba la dirección del cortejo.

Y que el Alcalde, Presidente de la comisión, solo se ocupaba de ver á que empleados dejaba de pagar para atender á gastos de festejos.

Y que Gómez Rubio se limitaba á musitar oraciones para que no le tocara un patatazo, de los que ha de recibir la comisión.

Pues ahora, que todo son críticas para los organizadores de estas magníficas fiestas, no hay ningún valiente que diga: "yo lo he hecho".

Y Andreu, se cura en salud, diciéndole al pueblo: ¡Tío, yo no he sido!

Este largui huevi, que hace el concejal bloquista, como un simple mortal cualquiera, sin tener en cuenta que por haber respirado los aires africanos, estaba obligado á sostener su papel de organizador-regenerador-festejador, nos desconsuela.

Nosotros hablamos levantado la figura del concejal del bloque, sobre un pedestal formado por una pipa de vino agrio (última cosecha del Gran Campesino).

Y estaba á noventa y nueve bodos y dos babillos sobre el nivel de los demás concejales bloquistas.

Pero esta espantá que hace ante el peligro de la silba, como si fuera el Gallito ante un toro ó el Garnier ante el viento, nos tira por los suelos nuestra estatura.

Y ya no es, como organizador, el hombre del desierto moruno. Cuando más, una zapatilla moruna.

Por si había plácemes, aplausos y orejas, ya se preparaba Andreu en su periódico, una verdadera apoteosis final.

Y por eso "La Tierra" bombeaba la grandiosidad de los festejos, el orden perfecto de su organización, y cantaba, como en "La Diva."

"Todo, todo, todo muy bonito, muy arregadito, muy apañadito: cosa que hace honor al Andreu que es el organizador."

Pero ahora que la organización del festejo de aviación ha resultado un fiasco, el Sr. Andreu, dice que el aerodromo estaba mal, porque no le hicieron caso; que las taquillas eran pocas y mal distribuidas, porque él no pudo meter baza en ese asunto; que las órdenes dadas (mal dadas) para los coches, para devolver el dinero, etcétera, no eran suyas.

En resumen: que él no ha tocado pito en lo que haya salido mal, porque no le hicieron caso.

Sr. Andreu: ¿discípulos de chiquillos? ¿Y los aires africanos?

Ni aviación, ni concurso de automóviles, ni velada marítima. ¡Se ha lucido la comisión!

Es decir, el señor Andreu.

El único éxito de ella ha sido el concurso de natación.

Y aquí si que Andreu no echa el hombro fuera.

El, él solo, organizó que veinticinco bloquistas e bañasen y lavasen en aguas de mar.

Y que luego se bañasen y lavasen en aguas de rosa con las pesetejas que les repartieron.

Y que seguramente quedarían después en el establecimiento vinícola del Sr. Andreu.

Para eso se ha hecho redondo el dinero... de estos festejos bloquistas. ¡Para rodar á la taberna!

Empero.

### DE SOCIEDAD

Se encuentra notablemente mejorado en la capital, á donde marchó para someterse á una operación quirúrgica, el primer teniente de Alcalde de este Ayuntamiento D. Vicente Serrat.

Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Consuelo Colomer, para nuestro querido amigo el joven ingeniero de Minas D. Carlos Matas. La boda se verificará en Octubre. Felicitamos á los futuros cónyuges.

Se encuentra en ésta, con su joven y bella esposa, el Capitán de Infantería D. Eduardo Moncada Aparicio.

Han llegado procedente de Murcia nuestro amigo D. Pedro Alonso Barado acompañado de su distinguida familia, con objeto de pasar en ésta la temporada de fiestas.

Nuestro querido amigo y concertino el ilustrado médico de la Armada D. Eustasio Torrecillas, ha trasladado su domicilio á la casa número 22 de la calle de Pi Margal, antes del Aire, en donde ha establecido su consulta en el piso principal.

### Comisión de la Cruz Roja

#### AVISO

A partir de esta fecha, pueden retirarse las invitaciones para asistir á los juegos florales que tendrán lugar en el Teatro-Circo, la noche del 7 del próximo Agosto, en el Parque Sanitario de esta Comisión, Plaza de San Agustín 7, bajo, desde las 11 á las 1 y de 3 á 6. Cartagena 30 de Julio de 1912.

### NECROLOGÍA

A las siete de la tarde de ayer falleció nuestro querido amigo D. José Teulón Bisso, Director-gerente del tranvía de esta ciudad á La Unión.

La noticia del óbito circuló rápidamente por todas partes, causando general sentimiento, pues el finado supo captarse en vida las generales simpatías.

Esta mañana á las diez y media ha sido conducido el cadáver al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, acudiendo al acto del sepelio un numero y distinguido acompañamiento.

Descanse en paz nuestro apreciable amigo y reciba la familia del finado nuestro pésame más sentido.

### El asunto del día

La comisión de ferias ha publicado otro nuevo anuncio respecto á la fiesta de aviación que dice así:

#### AVISO AL PUBLICO

Por desperfectos causados en el aparato, no puede verificarse hoy las pruebas de aviación anunciadas. La comisión de festejos y el señor Garnier, en su deseo de complacer al público estudian el modo de reparar la avería, y de conseguirlo se anunciará oportunamente la hora en que tendrá lugar la fiesta suspendida.

30 de Julio de 1912.—La Comisión.

### Los sedientos

El mayor tormento es, sin duda alguna, el de la sed.

Pobre Tantalol! Pobre Cartagena! Sin agua y con el agua al cuello.

Los políticos tratan de resolver el difícil problema con la consabida fórmula: La libertad! todo lo cura y á todo provee.

Y en tanto que los santones se entienden y que los pontífices suben á la cátedra, los anhidros nadamos en seco y esperamos que algún misericordioso vecino nos bautice con el caritativo: ¡Agua val!

La sequía es fatal. El cielo, indiferente á nuestras desdichas, ni siquiera las llora y compadece.

En Cartagena el pluviómetro es un artículo de lujo; y las rogativas, al *petendam pluviam*, una ridicula derivación de la cuestión magna, del embrollo liberal, digo clerical.

Yo no comprendo como en el país del aladroque prosperan tanto algunos boticarios, ni como se enriquecen muchos taberneros. Sin agua, no es posible el progreso; y sin agua se aguan los mejores propósitos.

Tampoco se me alcanza cómo y

Ordenanzas Municipales, que está redactándonos un laureado poeta, disponen, en su artículo 326, que se prohíba terminantemente hacer aguas menores y mayores en lugares públicos ó privados de urinarios.

¿Hasta cua udo, joh rípiadores locales, abusaréis de nuestra paciencia?

El agua es uno de los cuatro elementos, y perdóneme un conspicuo diputado, si no opino, que el único elemento universal es el dinero, llámese como se llame, y apellídese como se apellide, oro, plata ó billete, mina ó periódico, baluarte de la reacción ó tesoro de la República.

Acordáos de Goethe. Murió exclamando: ¡Luz, más luz!—Le agobia ban las deudas.

A nosotros, nos ahoga la falta del cuerpo líquido y trasparente de que se forman los mares, los ríos, las fuentes; los arroyos, los torrentes y las bocanillas luminosas.

Nuestro lema es el inmortal: ¡Sí-tio!

Por falta de aguas, nos ahogamos en poca agua.

Dentro de poco, van á acabarse los huevos... pasados por agua.

Beberemos agua chirle y agua-pié. El botijo, luego trizas, será más recuerdo de mejores días.

No se beberá á cañete, si no á sorbos y con alquitara.

¿Quién nos aguachinara? La política hidráulica será con nosotros.

La boca se me hace agua al pensarlo. Donde está el Gosset que ha de servirnos el aguamiel de la regeneración?

La vislumbre, instalado en un aguaduco del Muelle, sorteando al carraxis y aguaderas, y aguándonos el vino de la felicidad con este pregón inverosímil:

Beber ú no beber ¡Aquí no se engaña á naide!

Ay ¡qué porvenir tan aguanoso!

Por muchas razones, algunas inefables, nos conviene otro diluvio universal, y si es pedir demasiado, un aguacero local.

Es indispensable purificar la atmósfera.

Las inundaciones son generosas: todo lo arrastran.

Sea el bloque, flotante, nuestra arca de Noé. Encerremos en ese vaso hueco, un par de usureros y de demagogos de cada especie. Haga de palomo (Juan) el legítimo D. Camilo, simbolizado por el simpático ramo de oliva, con nosotros á una:

ca losos á que he asistido. Empezó el 24 de abril de 1888, ante la audiencia de lo criminal de Velez.

El pobre viejo revolucionario tenía ante el jurado una actitud humilde y resignada.

M. Martínez, un hombre de treinta años apenas que me pareció había desempeñado más bien el papel de víctima, se defendió con un gran acento de sinceridad.

En este proceso, cómo en todos, los debates muestran la extraña psicología de los acusados, y por ello hacemos que asista el lector á la vista pública de la causa.

El presidente, después de las formalidades de rúbrica, dió comienzo por el

### Interrogatorio de Castañau

Presidente.—¿Ha sido usted alumno interno en el hospital?

Acusado.—Sí, señor.

Presidente.—¿No llegó usted á licenciarse, sin embargo?

Acusado.—No, señor.

Presidente.—¿Cuándo conoció usted á von Scheurer?

Acusado.—El año ochenta y ocho.

Acusado.—Me los prometió mucho antes del asunto de las pólizas de seguros.

Presidente.—¿Y le habrá precedido usted muy mal que haya faltado á su palabra?

Acusado.—Precisamente. Yo le reproché su conducta para conmigo, cuando un empleado de las compañías me dijo á cuánto ascendía la suma que había cobrado. Entonces le dije que si el empleado decía la verdad, yo conservaría un eterno disgusto por haberle conocido.

Presidente.—El le había dicho á usted: «Es preciso que yo pase por muerto.»

Acusado.—Sí, señor.

Presidente.—Y á renglón seguido le hizo usted con toda claridad la proposición de entrar en un verdadero complot contra la caja de las Compañías de Seguros.

Acusado.—Me dijo que era el único medio de proporcionarme los cien mil francos y de salvar á Juliana de la miseria.

Presidente.—Había diez y seis pólizas de seguros sobre la vida de Scheurer. El le dijo á usted: «Es preciso que yo pase por muerto, pero para esto se necesita encontrar á alguien que muera en mi lugar.»

Entonces por sólo usted que Martínez pudiera ayudarle en la empresa.

Acusado.—Mi situación no era brillante: pero tampoco estaba en la miseria, como se dice en el sumario.

Presidente.—En fin, estaba usted en una situación bastante precaria. Von Scheurer era un hombre que no vivió más que para el placer, un disipador que ha hecho muy desgraciada Juliana. Ella podrá presentarse ante el Tribunal de Viena su ignominia y sus desdichas.

Acusado.—Cuando yo le conocí, su conducta aparente era irreprochable; ella se comportaba como señorita muy bien educada.

Presidente.—Von Scheurer, que tomó el título de barón, como el doctor, era efectivamente un hombre muy inteligente. Pero bien podía usted haber adivinado, por su conversación, lo que en realidad era.

No sabía más que en ganar mucho dinero y hablaba sin cesar de invenciones. Usted, por su parte, también pretendía haber inventado un remedio contra la tisis.

Acusado.—No era un remedio, sino un medio de curación.

Presidente.—¿Y le pidió usted cien mil francos para fundar un hospital donde ensayar usted su método?